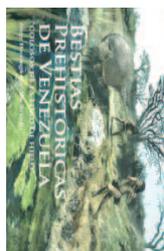


---

## RESEÑA DE LIBROS

---



**Jorge Carrillo Briceño (2015) Bestias Prehistóricas de Venezuela “Colosos de la Edad de Hielo”.  
Venezuela: Rio Verde.**

**RESEÑA ANALÍTICA**

A Jorge Carrillo le he seguido los pasos desde que hacía su pregrado en Geografía en el Núcleo de Mérida de nuestra querida Universidad de Los Andes y venía al Centro de Historia de Trujillo, a colaborar con el reacondicionamiento de las salas para hacer del Museo “Cristóbal Mendoza” el mejor y más completo del occidente venezolano. Y la sala donde Jorge puso mayor empeño, en la que demostró sus capacidades museográficas y su enorme interés por la Paleontología, fue, justamente la que él mismo denominó “Huellas del Pasado Andino”, cuya pieza fundamental y alrededor de la cual se conformó la sala, fue un hueso de mastodonte encontrado en una finca de las cercanías de Boconó, cuyo dueño tuvo a bien donarlo al Centro de Historia. Fue Jorge quien se ocupó de diligenciar todo lo concerniente a la autenticación de la pieza con la UCV y de convertir el pequeño espacio disponible de la vetusta casona de la Guerra a Muerte, en la sala mencionada. Porque Jorge es así: se apasiona por lo que hace y lo lleva hasta las últimas consecuencias.

Para el 2011, Jorge, que ya había hecho una Maestría en Chile en Oceanografía y había establecido contactos productivos con paleontólogos argentinos así como también había prestado colaboración al Museo Paleontológico de Urumaco en Falcón, logra irse a Suiza a seguir cursos de Doctorado en Paleontología, desde donde reúne sus experiencias y coloca en negro sobre blanco buena parte del conocimiento que ha ido acumulando para ponerlo al servicio de los demás, primero con artículos, luego con esta obra que comentamos ahora.

En los tiempos que corren en Venezuela, editar un libro como éste que nos trae Jorge Carrillo Briceño, donde TODO es un regalo para

los sentidos (hasta el olor a libro fresco, en todo lo que el término pueda significar), es un milagro de amor, constancia y dedicación. De amor, no sólo de su parte, sino de todos aquellos que hacen posible una edición de lujo, por el papel en que se imprime, por el cuidado con que se realizan las ilustraciones por “paleoartistas” no solamente calificados, sino capaces de imaginar escenas casi cinematográficas; por la belleza del diseño, la nitidez de las fotografías, por todos los detalles que implican la edición y que evidencian el afecto con que el resto del equipo editor trabajó para que esta obra resultara un texto de excelencia.

Es importante destacar la confianza que coloca el Grupo de Morfología Evolutiva y Paleobiología de la Universidad de Zurich, en este texto que refiere específicamente a Venezuela, al desarrollo todavía reciente, de los estudios paleontológicos y sus distintas ramificaciones en nuestro país. Pero evidentemente, Jorge Carrillo Briceño, el investigador, descuella en una ciencia todavía desconocida para muchos de nosotros pero que mediante la lectura de este compendio, podemos comenzar a conocer.

Porque “Bestias Prehistóricas de Venezuela”, es un texto de fácil lectura aun cuando el tema parezca complicado. Jorge nos habla por ejemplo de técnicas científicas como la Palinología, que estudia el polen fósil, lo que permite sacar conclusiones acerca de la composición florística de la selva amazónica durante la última Edad del Hielo. Son asuntos que asombran y se convierten casi en referencia poética sobre la evolución de nuestros paisajes desde esas lejanas épocas. Pero explica también Jorge la importancia de otras ramas, como la micropaleontología, orientada al descubrimiento de regiones susceptibles de producir petróleo, que en un país como el nuestro, resulta imprescindible.

Para el autor, ... “entender los seres vivos que precedieron a las actuales especies vivientes” (p.36) es el objetivo básico de la Paleontología y por ello, la emoción que embarga al cazador de fósiles, como se denomina a los paleontólogos de campo, - porque el paleontólogo “es el investigador que se encarga del estudio de la vida antigua en base a sus evidencias y restos fósiles, haciendo uso de innumerables disciplinas enmarcadas en las ciencias naturales (física, química, geología, biología, etc) exactas (matemáticas, estadística etc) y humanas

(antropología, geografía etc.)” (p. 55), y el caso es que estos cazadores de fósiles lo recolectan todo! Hasta excrementos fosilizados que pueden testimoniar el tipo de alimentos que consumían determinados especímenes. Son como detectives que van a reconstruir un caso de vida, cuyos hallazgos, luego, apoyándose en las cada vez más novedosas tecnologías (escáners computarizados, tomógrafos, computadoras) pueden analizar, sin producir en ellos el menor daño.

En cazadores de fósiles se constituirá igualmente el equipo auxiliar de personas que complementan el trabajo y hacen posible su proyección hacia el gran público: auxiliares de campo, ayudantes de excavación, preparadores de los fósiles, dibujantes, fotógrafos, investigadores de otras disciplinas... Detectives de un remotísimo pasado que le habla al presente para explicar muchas cosas.

Jorge dedica especial cuidado a la elaboración del capítulo dedicado a la reconstrucción de la historia de la Paleontología en Venezuela. Señala así los aportes de Humboldt, Vargas, Karsten, Ernst, y otros en el siglo XIX y luego ya en el siglo XX da cuenta de las exploraciones del hermano Nectario María, el Dr. Royo Gómez y José María Crucent, que contra viento y marea y soportando las críticas de muchos científicos de peso que no tomaban en serio estos trabajos, generalmente realizados durante la primera mitad del siglo, lograron sin embargo hacer conocer en el mundo que Venezuela contaba con importantes yacimientos paleontológicos en buena parte de su geografía. Los paleontólogos más recientes, los que mantienen el Museo de Urumaco y otros lugares que despuntan en este tipo de labor, también son reseñados, pero en el entendido de que su labor es un presente continuo.

En este libro, el autor refiere el interés no sólo de científicos venezolanos como el Dr. Vargas, sino de numerosos extranjeros “naturalistas” como se denominaba no sin cierto desprecio a quienes hicieron del estudio de la naturaleza en todas sus manifestaciones (flora, fauna, geografía) durante el siglo XIX y buena parte de los primeros 50 años del siglo XX, sobre los yacimientos paleontológicos que muchas veces afloraron espontáneamente en distintos lugares de Venezuela. Muchas de las piezas entonces encontradas fueron a parar a Museos europeos. No es sino después de 1950, cuando el Estado venezolano asume un

relativo interés hacia las investigaciones de este tipo, entre los que se destacaban los trabajos de Cruxent, el Dr. Royo Gómez y el Hermano Nectario María a los que Jorge Carrillo dedica buena parte del capítulo V, 'Exploradores y Pioneros'.

Recrear las teorías de la aparición, después de un largo proceso evolutivo, del homo sapiens o pensador, la llegada de los primeros seres humanos a América, cuyas teorías están todavía en proceso de álgidas discusiones, remover las polémicas sobre el tiempo y la antigüedad de los primeros cazadores de los que se tenga evidencia, relatar las diferencias entre las puntas de piedras que servían para distintos tipos de caza, nos coloca allí, a mirar por alguna ventana en el tiempo a nuestros reconstruimos ya fuesen *Homo antecesor*, *heidelbergensis*, *neanderthalensis*, *erectus*, cazando bisontes o alguna perezosa gigantesca, que cuando se ven en los dibujos, contrastados con la figura del homoncillo como referencia respecto al tamaño, aterran! Porque ya ponen en contacto al hombre con un bestiario hermoso, del que tenemos referencia, porque muchos de estos animales tienen descendencia actual (como el cachicamo o la perezosa) pero en tamaño reducido.

Como se investiga permanentemente, se realizan hallazgos de la misma manera, y reseña el autor que del 2010 a esta fecha, se han encontrado fósiles humanoides en regiones como Siberia, Rusia, cuyo análisis de ADN (que es posible a pesar del tiempo transcurrido!) no los relaciona con el *neanderthalensis* ni con otros, y refiere el autor que igual y recientemente "se ha presentado ante la comunidad científica una nueva especie de homínido al que han llamado *Homo naledi*." (p. 176) Fue un grupo de quince individuos fosilizados encontrados en las cercanías de Johannesburgo, Sudáfrica. Es por ello que Carrillo advierte: "No es de sorprender, si en el transcurso de los años venideros, nuevas evidencias paleontológicas den muestra de la existencia de otras especies humanas no conocidas hasta el momento."(p. 175)

El capítulo IX de este grato paseo por la más antigua prehistoria, comienza explicando que "En términos biológicos, una extinción es la desaparición total de una especie o un grupo de éstas. Gracias al registro fósil, sabemos que las extinciones han existido desde el momento en que aparecieron las primeras formas de vida en nuestro planeta. La

evolución de las formas de vida es un proceso complejo que refleja la aparición de nuevas especies (...) este va de la mano de las extinciones; aquellas especies que no pueden adaptarse y sobrevivir a nuevas condiciones ambientales o a la presencia de presión por competencia de otras especies, van desapareciendo.” (p.192) Y refiere el autor, que en la historia de la tierra se han documentado al menos cinco grandes eventos de extinción masiva, y el factor decisivo en relación con ellos ha sido el cambio climático; el otro, el hombre y sus cacerías indiscriminadas y masivas. En la actualidad, uno y otro, hombre y clima están imbricados irremediamente y de manera negativa, lo que pudiera augurar a un plazo medio otro evento de este tipo.

Uno de los aspectos del trabajo en que el autor hace fuerza, es donde refiere que los elementos fósiles deben ser administrados por personal capacitado para ello. Quizá por esta razón, hasta hace pocos años los fósiles descubiertos en buena parte de nuestra geografía fueron a dar a Museos como el Americano de Historia Natural en Nueva York o a los de Suiza o Berlín. Sin embargo Universidades como la Central o la Francisco de Miranda cuentan ya con centros de investigación en donde la Paleontología, la Arqueología y la antropología se ayudan entre sí en la revisión de datas y cuidado de elementos que dan fe de la presencia del hombre en América y concretamente en Venezuela, en épocas mucho más antiguas que las datadas para el resto del continente suramericano.(p. 212) Todo el capítulo X referido a los yacimientos icónicos de Venezuela y a sus investigadores, dan fe de ello.

Lo que en resumen deseo expresar, es que este libro de Jorge Carrillo Briceño, de quien nos sentimos tan orgullosos por su dignísima representación del trujillano estudioso, tenaz y capaz, es un texto didáctico y precioso para el conocimiento de los primeros pobladores de la tierra, de nuestra tierra. Debería estar en las Bibliotecas importantes del país y en muchas bibliotecas escolares y universitarias, porque facilita el estudio de una etapa en la vida de este planeta, que pese a lo apasionante que resulta, no siempre es sencillo dar a conocer.

**Diana Rengifo de Briceño**

Profesora Jubilada de la Universidad de Los Andes

Correo Electrónico: [diana.rengifo378@gmail.com](mailto:diana.rengifo378@gmail.com)